

Torralba, F., *La interioridad habitada*, Ed. Khaf, Madrid 2019, 236 p., 23 x 15,5 cm.

El autor de esta obra es doctor en Filosofía, Teología y Pedagogía. En la actualidad es profesor y director de la cátedra Ethos de ética aplicada en la Universidad Ramon Llull de Barcelona. En el 2011 fue nombrado por Benedicto XVI consultor del Consejo Pontificio de la Cultura de la Santa Sede. Su pensamiento se orienta hacia la antropología filosófica y ética.

Esta obra pretende ofrecer un mapa que nos oriente en el camino de la educación en la interioridad, ya que está en juego la identidad y el juicio crítico del educando frente a un mundo hipertecnológico, hipersaturado, hiperacelerado e hiperestimulado.

La obra consta de una breve nota biográfica, una introducción y ocho capítulos. El primer capítulo presenta al estudiante como un ser bidimensional. Esto quiere decir, que una educación integral exige el cultivo y el cuidado de ambas dimensiones. Ni la interioridad, ni la exterioridad son autosuficientes, se necesitan y se retroalimentan mutuamente. El capítulo segundo nos habla de la dispersión como un sistema de defensa propio del ser humano. Cuando la persona siente miedo hacia los demás, tiende a encerrarse en su mundo, pero cuando tiene miedo de sí mismo, su actitud

es de refugiarse en las cosas externas. Por ello, la dispersión es el mayor obstáculo de la educación en la interioridad. Los capítulos del tercero al quinto muestran la atención como la mejor forma de superar la dispersión. Estar atento es estar plenamente presente en el aquí y el ahora, es disfrutar de la realidad.

El capítulo sexto reflexiona sobre la importancia de la exterioridad y la interioridad. El hombre manifiesta una sana relación entre ambas dimensiones cuando es auténtico, cuando existe una simetría entre lo que es, dice y hace. Los últimos capítulos hacen referencia al Maestro interior y la plenitud del ser humano. La antropología agustiniana afirma que el Maestro interior es el único centro de gravedad permanente. El dialogo íntimo con el Maestro sólo se puede dar por medio del cultivo de la espiritualidad y la oración. El hombre encuentra su plenitud al vivir conforme a la Voluntad del Maestro interior.

Los estudiantes hoy día viven en un entorno donde todo cambia repentinamente y los niveles de dispersión son alarmantes. Para lograr una educación integral no basta con que el educando sea un receptáculo mecánico y acrítico. Es necesario fomentar en él las mejores disposiciones para que pueda entablar un diálogo con el Maestro Interior, y conjugar el conocimiento externo con el conocimiento de sí mismo.